

cuenta el mal estado en que se hallaban los caminos á consecuencia de las lluvias, necesitaba algunos días para hacerlas.

Como Maximiliano se había mostrado sumamente afectuoso con los hombres del partido republicano que se habían acercado á él durante su viaje, mostrándose dispuesto á ocuparles, los conservadores temían que ejercieran alguna influencia en la política, con daño de las ideas que ellos profesaban, y procuraban, por lo mismo, por medio de los artículos de periódico, hacer que estuviese prevenido. Los redactores del periódico *La Sociedad*, contrayéndose á cartas escritas en Toluca por los que tenían la influencia del partido liberal en el ánimo del emperador, decían que se susurraba que «los amigos de la llamada *Reforma* tenían en aquella ciudad sus reuniones, y se agitaban con el objeto de influir, á la llegada del emperador, á fin de que los puestos públicos fuesen ocupados por sus parciales:» que «esto, como debía suponerse, alarmaba á la gente pacífica, que vería en el resultado favorable de tales manejos, una amenaza á la paz pública;» y que «creían firmemente que la ilustración y cordura del soberano debía extirpar toda alarma de este género».

1864. La emperatriz Carlota salió de Méjico el
Octubre. día 24 y pernoctó en Lerma, distante doce leguas de la capital. En la mañana del 25 se esparció en Toluca la noticia de que no entraría á esta última ciudad temprano, sinó que iría á esperar al emperador á la hacienda de San Juan de la Cruz, para entrar despues, unidos, en Toluca. En esta inteligencia estaban sus habi-

tantes, y hacían sus preparativos para más tarde, cuando llegó velozmente en un carruaje que le habían enviado algunas personas de la misma ciudad. Así es que aunque muchas salieron á recibirle, la mayor parte ignoró su llegada, teniendo noticia de ella cuando ya había salido de la poblacion, sin que ésta le hubiese podido dar las muestras de aprecio que tenía dispuestas, y que las dió á su entrada en compañía de Maximiliano. La emperatriz, acompañada de la esposa de don Juan Nepomuceno Almonte, del mariscal Bazaine y del conde Bombelles, llegó al llano de San Juan de la Cruz ántes de las once de la mañana, donde se detuvo para esperar á su esposo. Poco despues de la expresada hora llegó Maximiliano, y bajando del caballo que montaba á la vez que descendía del coche la emperatriz, se abrazaron con tierna efusion de cariño. Un número considerable de vecinos de Toluca, montados en briosos corceles y llevando cada cual una banderita en la mano, habían llegado al mismo sitio para recibir al emperador.

1864. Despues de un momento, los régios cónyuges
Octubre. montaron en un lujoso carruaje abierto, y seguidos de la comitiva, y victoreados por los entusiastas toluqueños, hicieron su entrada en la poblacion, en medio de las manifestaciones de regocijo de los habitantes de ella, que les aclamaban y arrojaban sobre ellos una incesante lluvia de flores desde los balcones.

Despues de descansar un momento, Maximiliano, acompañado solamente de su secretario, pero seguido de un inmenso pueblo que le victoreaba, salió á visitar la cárcel. Viendo que en ella había diez presos políticos y

que, según los informes que le dieron, no había contra ellos sino presunciones, pues no se les había llegado á probar delito ninguno, dió orden de que salieran en libertad, como se verificó inmediatamente.

Como á la emperatriz Carlota, por la causa que dejó referida de haber pasado por la poblacion cuando no se esperaba su llegada, no se llegaron á hacerle todas las demostraciones de aprecio que estaban dispuestas, cundió la voz, después de la brillante recepcion hecha á los régios cónyuges, de que el emperador estaba disgustado por la frialdad que se observó con su esposa cuando llegó sola. No era cierto que ese disgusto existiese en el emperador ni en la emperatriz, puesto que no había motivo para él; pero la voz cundió por toda la sociedad, y esto causó profunda impresion en los habitantes. Pesados de que se pudiese atribuir á indiferencia lo que había sido motivado por la creencia de que no entraría á Toluca temprano, sino que iría á la hacienda de San Juan de la Cruz á esperar á su esposo para entrar juntos en la ciudad, nombraron una comision de las personas más caracterizadas de la poblacion, que fuesen á dar una satisfaccion á Maximiliano y Carlota. Éstos les agradecieron aquella muestra de verdadero aprecio que les daban los vecinos de Toluca, y les hicieron saber que no había existido en ellos disgusto el más leve (1).

(1) Sin duda dando por cierto don Francisco de Paula de Arrangoiz lo que se aseguraba en ese rumor, asienta en su obra *Méjico desde 1808 hasta 1867* que á los habitantes de Toluca recibieron con gran frialdad tanto á S. M. como á la empera-

1864.

Octubre.

Llegada la noche, á las ocho de ella, reunidas casi todas las señoras de la ciudad, se dirigieron con luces, banderas y música á la casa que habitaban la emperatriz y Maximiliano, que era la de don Trinidad Pliego. Un número considerable de caballeros y un gentío inmenso de la clase del pueblo, las acompañaban. Al llegar al edificio, las señoras subieron, invadiendo los anchos corredores y la espaciosa sala: los

trix;» y en seguida añade, dando por causa de lo que asienta, el discurso pronunciado el 16 de Setiembre en Dolores: «Había circulado en todo el país el discurso del diez y seis de Setiembre, pronunciado en Dolores: se había entibiado el entusiasmo porque ya era conocida la política imperial. Irritado Maximiliano por el recibimiento glacial que se había hecho á SS. MM. y muy señaladamente á la emperatriz, estuvo muy poco amable con los que se acercaron, aunque algunos de los vecinos principales procuraron disculpar á la poblacion.»

Que la recepcion fué entusiasta, se ve no sólo en las noticias que publicaron todos los periódicos de aquella época, refiriéndose á cartas recibidas de la misma poblacion, sino también en la relacion sencilla y veraz del individuo que, marchando en la comitiva del emperador, iba escribiendo el *Diario de su viaje*. «Montaron ambos en un carruaje abierto,» dice, «y seguidos de la comitiva y de numerosos jinetes toluqueños que con banderas habían salido á recibir á S. M., hicieron los emperadores su entrada á Toluca, que los recibió con muestras de regocijo, aclamándolos y arrojando sobre ellos de los balcones multitud de flores.»

El mismo autor del *Diario del viaje* refiere la causa que motivó que la llegada de la emperatriz no hubiese sido celebrada con el entusiasmo que se tenía dispuesto. «En medio de la alegría de que estuvieron poseidos este día los habitantes de Toluca,» dice, «un disgusto vino á acibararla y turbar su satisfaccion.» En seguida refiere que la causa de ese disgusto fué el creer que el emperador estaba resentido de que no se hubiese hecho á su esposa una recepcion digna, y explica el motivo que hubo para que no se la esperase en la ciudad á la hora que llegó.

Cierto es, como dice don Francisco de Paula de Arrangoiz, que el discurso del emperador el diez y seis de Setiembre, causó muy mal efecto en el partido conservador; pero no hasta el grado de que se verificase el cambio que indica. La entusiasta recepcion que se le hizo en Guanajuato, en León y en Morelia, después de aquel discurso, es una prueba incontestable de que no se le dió la importancia que el apreciable escritor á que me refiero le atribuye.

hombres se quedaron abajo, llenando el patio y la calle, victoreando á los régios cónyuges. Las señoras, al presentarse la emperatriz, prorumpieron en *vivas*, y llenas de respetuoso cariño, la besaban la mano. La emperatriz, profundamente conmovida, les expresó con frases las más tiernas su agradecimiento por aquellas demostraciones de adhesion. Por su parte el numeroso gentío que ocupaba la calle y el patio, pedía con afan que el emperador y su esposa se presentasen en el corredor. No tardaron ambos esposos en obsequiar aquel deseo; y al presentarse, recibieron entusiastas aclamaciones, en medio de los acordes de la música que se escuchó al mismo tiempo.

Despues de haber permanecido Maximiliano y Carlota tres días en Toluca, y de haber dado la emperatriz doscientos duros para que fuesen repartidos la mitad entre los pobres, y otros doscientos para el hospital de San Juan de Dios, salieron para la capital. La entrada en ésta, verificada el 30 de Octubre, demuestra que las esperanzas cifradas en Maximiliano por el partido conservador, se mantenían vivas, y que el discurso del día 16, así como algunos actos, aunque produjeron mal efecto en los conservadores, no los consideraron éstos entónces como de grande importancia, teniendo en cuenta la política de conciliacion que el emperador había manifestado que observaría.

1864. Los redactores de *El Cronista de Méjico*,
 Octubre. dando noticia de la entrada de los régios cónyuges, decían con fecha 31 de Octubre:

«Ayer fué un día en que la poblacion entera de Méjico, manifestó su ardiente entusiasmo por el augusto Empe-

»rador que volvía de su largo viaje por el interior del Imperio.

»Desde muy temprano se veían centenares de jinetes de la juventud más escogida, dirigirse al encuentro de S. M., que debía hacer su entrada á las once del día, al mismo tiempo que en elegantes carrozas abiertas, marchaban las elegantes señoritas de la córte á manifestar su regocijo por la feliz vuelta del magnánimo soberano.

»Las calles de Plateros, Profesa, San Francisco, Puente de San Francisco, y Corpus Christi, así como la Alameda y el Paseo Nuevo, estaban apretados de gente, ávida de ver pasar á S. M., que debía entrar al lado de su digna esposa, que había salido á recibirle hasta Toluca.

»Los balcones de los bellísimos edificios de la prolongada carrera desde el Hospicio hasta palacio, se veían adornados de vistosas colgaduras, banderas y gallardetes, y de una escogida concurrencia de señoras, que con sus ricos vestidos y sus elegantes peinados, remedaban un inmenso jardín de escogidas y preciosas flores.

»Una comision de personas respetables se había adelantado con objeto de presentar al ilustre Emperador una felicitacion de bienvenida, firmada por millares de personas de lo más granado de Méjico.

»Las calzadas y las calles por donde iba á pasar, se habían regado cuidadosamente.

»Como el Emperador no había querido que la recepcion tuviese el carácter oficial, las autoridades salieron como simples particulares á su encuentro, uniéndose á todas

»las clases de la sociedad, y dando así un aire más franco
»y popular á la brillante recepcion.

»Desde que SS. MM. fueron vistas por los vecinos de
»Méjico que á recibirles habían salido, el aire resonó con
»mil y mil vivas que fueron sucediéndose por todo el
»camino.

»Al llegar junto á la iglesia de Corpus Christi, una
»lluvia de flores, arrojada de los balcones, cayó sobre la
»carretela abierta en que entraba la ilustre pareja, lluvia
»que continuó descendiendo sobre ella hasta llegar á pala-
»cio, puesto que de todos los balcones y azoteas derrama-
»ban en abundancia las mismas delicadas flores.

»En esta recepcion no ha habido arcos con doradas
»inscripciones; pero en los rostros de toda la pobla-
»cion se leía la inscripcion más bella grabada en el
»corazon de cada individuo: el amor sincero y puro á sus
»soberanos.

»Las autoridades que se reunieron en palacio para reci-
»bir á S. M. I., fueron los Exemos. Sres. ministros de
»Estado, el señor prefecto político y el señor presidente
»de la suprema córte de justicia.

»El Ilmo. Sr. arzobispo de Méjico que debió asociarse
»á ellas, no lo pudo verificar por hallarse bastante malo.»

1864. Agradecido el emperador Maximiliano al
Octubre. recibimiento hecho por los habitantes de
Méjico, dirigió una carta al prefecto político, el mismo
día de su llegada, dando las gracias á la poblacion por
sus manifestaciones de aprecio.

«Señor prefecto político:» decía la carta: «Al volver á
»la capital de nuestro país, tras una ausencia prolongada,

»he sentido dilatarse mi corazon bajo la dulce impresion
»causada por la espontánea ovacion de que acabo de ser
»objeto. Los habitantes de Méjico han querido rivalizar
»con los de las provincias que acabo de recorrer, y que,
»en su totalidad, me complazco en reconocerlo, me han
»acogido con una simpatía que me conmueve.

»Tened á bien, señor prefecto, dar testimonio de mi
»gratitud á los numerosos signatarios de la felicitacion de
»bienvenida que me habeis entregado, y que prueba que
»todos los buenos mejicanos hacen ardientes votos por la
»union y la armonía generales.

»Asegurad al mismo tiempo á los habitantes de esta
»hermosa ciudad, que la fecha del 30 de Octubre de 1864,
»queda grabada en mi corazon.—MAXIMILIANO.»

El viaje había terminado.

El emperador Maximiliano había quedado convencido
de que las actas de adhesion enviadas á Miramar, estaban
en armonía con los pueblos que había visitado.

En todos los discursos vió destacado el sentimiento
católico de la sociedad.

Sus manifestaciones de respeto á la religion católica,
asistiendo diariamente al templo en cada poblacion á
donde había llegado, llegaron á cautivar el corazon de la
mayoría de los habitantes.

Su política de conciliacion, le había ganado el afecto
de los liberales moderados.

Había visto en los pueblos un deseo ardiente de paz y
de orden, y al ver la disposicion en que estaban, acarició
la lisongera idea de poder proporcionarles ambas cosas en
muy breve tiempo.

Así lo manifestó á don Antonio del Moral en Morelia, al nombrarle prefecto político.

Las esperanzas de él y de los que le llamaron al trono, eran grandes.

En los capítulos siguientes veremos si se realizaron.

CAPÍTULO IX.

Carta de Maximiliano á su ministro de Estado, diciendo que el imperio es un hecho, proclamado por la inmensa mayoría del país.—Circular del emperador á los prefectos sobre varios puntos importantes.—Nombramiento de inspector de cárceles.—Nombramiento de algunos ministros de ideas republicanas.—Ataques de la prensa republicana de la capital y de otros puntos del imperio á los conservadores y al clero.—Que la permision de esos ataques á las ideas religiosas llamaban la atencion del público católico, siendo católico el emperador.—Se da á conocer el motivo que Maximiliano tenía para dejar correr libremente los ataques dirigidos al clero.—Ocupa el general imperialista Marquez la ciudad de Colima y el puerto de Manzanillo.—Toman las fuerzas imperialistas el puerto de Mazatlan.—Accion del Rosario, de Escuinapa y de otros puntos entre los republicanos y las tropas de Lozada al regresar éstas á Tepic.—Es derrotado el general republicano Arteaga en Jiquilpan.—Accion en Ciudad Guerrero favorable á los imperialistas.—Es derrotado en la hacienda de Guadalupe, Estado de Durango, el jefe republicano Quesada.—Presentados al imperio.—Don Benito Juarez en Chihuahua.—Renuncia de Bazaine á la reorganizacion del ejército mejicano.—El emperador Maximiliano envía al general conservador Miramon á Berlin.—Las guerrillas en Michoacan.—Representaciones de los vecinos de Morelia á Maximiliano pidiendo que ordene activar la guerra contra las guerrillas.—Se avisa al prefecto político de Morelia que se va á establecer allí una córte marcial francesa.—Contestacion del prefecto manifestando lo inconveniente de la disposicion.—Desembarca en Veracruz la legion belga.—Llega á Veracruz el cónsul general de España en Méjico.—Llegada del nuncio apostólico á Veracruz.

1864.

Noviembre.

1864.

Maximiliano en su viaje á los principales Estados del interior, adquirió la firme conviccion de que el voto de la mayoría de los habitantes del país, le deseaba en el trono. No habían sido recepciones oficiales, sinó las espontáneas y vivas manifestaciones de todas las clases de la sociedad, marchando á su encuentro,